



Revista de Fomento Social, 54 (1999), 271–285

RECENSIONES

POLÍTICA

GIDDENS, A. (1999), *La renovación de la socialdemocracia*, Taurus, Madrid, 198 págs.

Anthony Guiddens es tenido por uno de los principales mentores ideológicos de Tony Blair. Por eso no debe extrañar que este libro haya sido lanzado con un fuerte apoyo publicitario y acogido con indudable interés.

La expresión «tercera vía», empleada ya en otras ocasiones históricas para manifestar la instalación ante las alternativas socioeconómicas existentes, vuelve ahora para designar «un marco de pensamiento y política práctica que busca adaptar la socialdemocracia a un mundo que ha cambiado esencialmente a lo largo de las dos o tres últimas décadas» (pág. 38). Las alternativas que quieren

superar ahora son la socialdemocracia a la antigua, tras la crisis de los 80, y el neoliberalismo, que se ha empeñado en sustituirla. Todo esto se contempla primariamente en Gran Bretaña, donde el laboralismo socialdemócrata fue barrido durante casi dos décadas por el modelo impuesto por Margaret Thatcher y continuado por John Major.

Y, efectivamente, Anthony Giddens se propone presentar un programa de esta tercera vía, tarea a la que consagra la mayor parte de este libro (los capítulos 3, 4 y 5). Los elementos constituyentes de la misma pueden esquematizarse en los cinco puntos que siguen.

1. *El nuevo Estado democrático: el Estado sin enemigos*. La democracia se encuentra en una difícil situación precisamente porque hoy no tiene enemigos: ése es su principal enemigo. Por ello hay que ampliar la democracia en una doble dirección: hacia abajo (descentralización) y hacia arriba (en el marco de la

globalización). Pero esto exige que el Estado aumente su transparencia e imparcialidad, así como su nivel de eficiencia administrativa. Más aún, no basta con ampliarla, es preciso profundizar la democracia llevándola más allá de las votaciones con nuevos experimentos (democracia local directa, referendos electrónicos, jurados ciudadanos...).

2. *Una sociedad civil activa.* Gobierno y sociedad civil, lejos de enfrentarse, deben evolucionar hacia una relación de ayuda y de control mutuo. Esto supone aprovechar mejor toda la iniciativa social, con la preocupación permanente de corregir los desajustes espontáneos, y potenciar el tercer sector.

3. *La familia democrática.* Supuesto que la familia tradicional es ya irrecuperable, es preciso promover un modelo democrático de familia, que incorpore los elementos esenciales de una verdadera democracia: igualdad formal entre los sexos, derechos individuales, discusión pública de cuestiones sin violencia, autoridad apoyada más en la negociación que en la tradición.

4. *Una nueva economía mixta.* Este modelo económico busca la sinergia entre sectores públicos y privados, aprovechando el dinamismo de los mercados, pero teniendo en cuenta el interés público. Tres conceptos son claves para entender lo esencial del modelo propuesto: igualdad, bienestar, inversión social. No basta concebir la igualdad como igualdad de oportunidades (meritocracia): si la desigualdad es, ante todo, exclusión, la igualdad debe entenderse

como *inclusión*. Y lo determinante en ella no son los niveles de desigualdad, sino los mecanismos que operan para apartar a grupos de personas de la corriente principal de la sociedad. El concepto de bienestar ha centrado durante décadas el debate entre la izquierda y la derecha: aunque en su origen está lejos de los ideales de la derecha, poco a poco se erigió en el centro del Estado de bienestar, una de las principales realizaciones históricas de la socialdemocracia. Pero hoy se acumulan sobre él críticas, de cuya justificación apenas se puede dudar: y la principal de ellas (el que muchas de las prestaciones que suministra a los ciudadanos producen consecuencias perversas que socavan aquello para lo que estaban diseñadas) invita a redefinir el bienestar como *bienestar positivo*, referido a una situación, no sólo económica, sino especialmente psicológica («bienestar»). El Estado de bienestar debe concebirse, en consecuencia, más como una mancomunidad de riesgos que de recursos: la gestión eficaz del riesgo no consiste sólo en minimizarlo o proteger contra él, sino en aprovechar su lado positivo y suministrar los recursos para la adopción del riesgo. De acuerdo con ello, hay que hablar de *Estado social inversor*. Su principal guía ha de ser la inversión en capital humano, más que la previsión directa de sustento económico, lo que exige una profunda revisión de la aplicación que se hace de todos los sistemas de protección social.

5. *La nación cosmopolita.* En la his-

toria, la nación ha sido un mecanismo integrado de la ciudadanía, pero el nacionalismo ha caído muchas veces en una beligerancia de efectos perniciosos. Hoy se precisa una versión más cosmopolita de la nacionalidad. La nación cosmopolita es una nación activa: no construida desde el antagonismo hacia otros, sino desde la tolerancia hacia el entorno y la aceptación de otras lealtades paralelas.

6. *Democracia cosmopolita*. En una sociedad global no basta con que la democracia funciones dentro de las fronteras de los Estados. En el nuevo panorama mundial, tan diferente del de hace apenas una década, hay que construir un gobierno mundial con instituciones más adaptadas. Un tribunal de justicia efectivo es una demanda que cada vez encuentra acogida más general. Esta democracia cosmopolita, coherente con nuevas formas de organización de la sociedad mundial que surgen desde abajo (ONG...) es indispensable, entre otras cosas para regular la economía mundial y hacer frente al fundamentalismo del mercado.

Hasta aquí el programa presentado por Anthony Giddens. Lo más meritorio en él es el esfuerzo por pensar nuevos modelos, alternativos al neoliberal dominante y ya con signos más que inequívocos de ser insuficiente. Sólo por eso este libro merece ser leído. Sin embargo, su propuesta no incluye grandes innovaciones: más bien recoge y sistematiza cosas ya conocidas y más de un lugar común. Quizás en el terreno económico

es donde se encuentran pistas de mayor interés: si el concepto de la igualdad como inclusión era ya conocido, la idea de «bienestar positivo» encierra una buena respuesta a críticas muy acertadas sobre los efectos negativos de los sistemas de protección típicos del Estado de bienestar. Si el libro ha servido para difundir estas ideas, no del todo originales, hay que agradecerle el servicio que ha prestado a un debate público no concluido y que muchos agradecerán.

Ildefonso Camacho Laraña S.J.

GLOBALIZACIÓN

CRISTIANISME I JUSTÍCIA (1999), *¿Mundialización o conquista?*, Cristianisme i Justícia y Sal Terrae, Colección Presencia Social, Santander, 214 págs.

Podría pensarse que, sobre el tema de la globalización y del triunfo avasallador de la ideología neoliberal, todo ya ha sido dicho. Sin ir más lejos, este mismo centro Cristianisme i Justícia dedicó un seminario al neoliberalismo en el curso 1991-1992 cuyos textos fueron publicados por esta misma editorial bajo el título «El neoliberalismo en cuestión» (1993). La propia colección (conocida por su color rojo) publicó en 1997 la traducción del libro de David Schweickart «Más allá del capitalismo». Más recientemente en la propia colección